

Por una jornada escolar más humana, lúdica y educativa

José Emilio Martín Acosta

Hablar de jornada única o continuada del profesorado es hablar de la profesión que tiene los mayores índices de desestabilización psíquica y stress, es hablar de la profesión que duplica el número de bajas por enfermedad de este tipo en los meses de febrero, marzo y abril de cada curso. Es hablar del enorme fracaso escolar o mejor dicho del fracaso del sistema educativo vigente.

Es hablar también de la necesidad de un profundo cambio metodológico en la educación, del reciclaje del profesorado, de los derechos del niño, de abrir la escuela al medio y que éste entre en la escuela. Es hablar de aumento de dotación presupuestaria, material y humana en la enseñanza (en España se invierte en educación aproximadamente un 3,1 por 100 del PIB, mientras la media de inversión de la CEE está en un 6,7 por 100).

No podemos pensar ni plantear que la jornada continuada pueda ser que el alumno y profesor permanezcan cinco horas ininterrumpidas entre las paredes que conforman un aula, y por el contrario pensamos que la jornada continuada va más en la línea de una escuela que se componga de talleres y espacios abiertos de mañana y también de tarde, de observación, análisis, participación y aprendizaje o formación que deben ser metodológicamente lúdicos y educativos abarcando desde la Matemática, Idioma o Lenguaje hasta el Ritmo, la Música, lo predeportivo y recreativo o las Plásticas.

Creo que tampoco debemos permitir que jornada continuada vaya a facilitar que la Administración se ahorre el poco dinero que invierte en los actuales comedores escolares, sino, que por el contrario tenemos que exigir que se incrementen estos servicios, acabando con la situación de subempleo y mala contratación que en ellos se da, así como superando que ciudades como Santa Cruz de Tenerife no tengan prácticamente ningún colegio estatal con comedor escolar, lo que genera que al no existir este necesario servicio, cada familia que trabaje se vea obligada a escolarizar a sus hijos en centros privados.

La jornada del alumno/a no puede coincidir mecánicamente con la del profesorado, pues la actividad profesional de éste no se corresponde lógicamente con la vida y evolución de aquél. Hasta hace muy poco tiempo esta sociedad burocrática, de asfalto, polución, cemento, hacinamiento y paro consideraba la escuela como un servicio de guardería infantil. Posteriormente hemos evolucionado sociológicamente y de acuerdo con el incremento cultural automovilístico se considera a la escuela masificada, donde el alumnado era y es tal, que los niños y niñas pasan a ser más bien simples números o nombres y apellidos inscritos en fichas y papeles. La escuela resulta ser más bien un servicio de aparcamiento de alumnos. Hoy, ya más civilizados y modernos, con el PSOE en el poder, los grandes colegios de pueblos y barrios son recintos cerrados para protegerse del robo, la delincuencia y el paro, que absorben cotidianamente la problemática del entorno de tal forma que en la escuela se vive más bien como si de un pantano se tratara y donde alumnos y profesores se ahogan entre las derivaciones de la problemática que aqueja a este país que ha solicitado entrar en el Club de los diez más ricos.

Hablar de jornada única es hablar de una educación impartida por unas plantillas de trabajadores/as de la enseñanza suficientes, especializados por actividades y materias. Un

profesorado para impartir las actividades de mañana (horario de mayor rendimiento intelectual del niño) y otro profesorado para las actividades de tarde (horario de menor rendimiento teórico-instructivo para el niño).

En definitiva un profesorado no recargado de horario y alumnos/as, no estresado, ni maltratado, ni mal mirado, ni tampoco jerarquizado.

Hay que ir hacia una educación sin exámenes y como mínimo desde ya sin "exámenes" de septiembre, sin tareas que desplazan el ocio y el juego del niño/a. Hay que tender a posibilitar un sistema educativo que permita la renovación y el reciclaje continuo de los trabajadores/as de la enseñanza, con horarios de trabajo que dejen tiempo para coordinar y programar las actividades que se imparten en los diferentes niveles o materias, desde dentro o desde fuera del recinto educativo.

Pienso que tenemos que construir un sistema educativo que permita el año sabático, que contemple programas de diversos períodos a lo largo de cada curso para el perfeccionamiento y reciclaje del profesorado (con las correspondientes sustituciones) aumentando paralela y sustancialmente las plantillas de profesorado en cada centro y zona, propiciando centros de profesorado (CEPs) por zonas e islas gestionados democráticamente y bien dotados. Creando gabinetes psicopedagógicos por pueblos y barrios que conecten y coordinen en un mismo plan el medio y la escuela, al maestro/a con el alumno/a, la familia y su entorno. Esto es: con el suficiente gasto económico, que nunca será poco ni mal gastado, con buena planificación y, por supuesto, sin derrochar en vallas publicitario-políticas para meternos en el cerebro a los ciudadanos/as lo bien que lo ha venido haciendo la Consejería de Educación del Gobierno de un partido que pretende gobernar, convirtiéndose cada día más en un poder fáctico que podría muy bien decir que ha invertido en educación para las islas casi un 50 por 100 del presupuesto autonómico, para no superar ni en 10 por 100 el déficit educativo que hemos venido sufriendo y padeciendo en el seno de nuestro pueblo canario desde los últimos cuarenta años, o más bien, desde la conquista de las islas por la Corona de Castilla.